

MIGUEL
ÁNGEL
BLANCO

LAPIS
SPECULARIS.
LA LUZ
BAJO
TIERRA



MIGUEL
ÁNGEL
BLANCO

LAPIS
SPECULARIS.
LA LUZ
BAJO
TIERRA

MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE

Ministro José Guirao Cabrera
Director de Gabinete Carlos Alberdi Alonso
Director General de Bellas Artes
Román Fernández-Baca Casares
Subdirectora General de Promoción de las Bellas Artes Begoña Torres González
Subdirectora General de Museos Estatales
Carmen Jiménez Sanz

MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

Director Andrés Carretero Pérez
Subdirectora Carmen Marcos Alonso
Departamento de Antigüedades Griegas y Romanas Paloma Cabrera Bonet / Ángeles Castellano Hernández / Margarita Moreno Conde

MUSEO NACIONAL DE ARTE ROMANO

Directora Trinidad Nogales Basarrate
Departamento de documentación
Agustín Velázquez Jiménez
Departamento de Investigación Nova Barrero Martín
Restauración y montaje Josefina Molina García

INSTITUTO CERVANTES

Director Luis García Montero
Secretaria General Carmen Noguero
Director de Gabinete José María Martínez Alonso
Director de Cultura Martín López-Vega
Subdirectora de Cultura Raquel Caleyá

EXPOSICIÓN

Proyecto Miguel Ángel Blanco
Organizada por Área de Exposiciones de la Subdirección General de Promoción de las Bellas Artes
Jefe del área de exposiciones
Guillermo González Martín
Coordinación Sara Rivera Dávila
Servicio Económico Paloma Ballesteros
Servicio de Difusión Alicia Vázquez Alonso Dávila
Transporte y montaje SIT
Diseño y Dirección de Montaje
Jesús Moreno & Asociados
Producción Museografía TDArte Seguro
Poolsegur - Liberty Specialty Markets
Itinerancia organizada por Departamento de Actividades Culturales del Instituto Cervantes
Jefe del Departamento de Actividades Culturales
Ernesto Pérez-Zúñiga
Coordinación Luz Bejarano Coca / Alicia Arabel Duerto Jordán (becaria)
Administración José Javier de la Fuente Sanz / José Luis Molina-Prados Iniesta *Difusión* Sylvia López Rodríguez / Diego Suárez Tamayo (becario)

PUBLICACIÓN

Textos Miguel Ángel Blanco
Diseño This Side Up
Fotografías Pablo Linés
Revisión editorial Pilar Rodríguez Collell
Impresión y fotomecánica Palgraphic

AGRADECIMIENTOS

Juan Carlos Guisado de Monti y María José Bernárdez Gómez, directores del Proyecto de Investigación de la Minería Romana de *Lapis Specularis*; Cristóbal García Granados, alcalde de Arboleas; Menhir, Iván Cebrián y Coco Moya, músicos y compositores.

NIPO IC: 110-19-031-7
ISBN: 978-84-92632-93-0
DEPÓSITO LEGAL: M-11364-2019

© de los textos: sus autores - Miguel Ángel Blanco
© de las imágenes: Miguel Ángel Blanco, VEGAP, Madrid, 2019; © Pablo Linés, © Juanlu Fernández

INTERVENIR EN LAS SALAS DE UN museo histórico con obras contemporáneas puede ser una labor complicada para un artista. A la complejidad que ya supone la creación de una pieza, se suma el peso de toda la carga formal e ideológica que tiene la institución que la acogerá, su arquitectura y las piezas con las que las nuevas obras compartirán espacio. Un peso al que el artista no puede sustraerse y que va a condicionar todo su trabajo.

Sin embargo, este tipo de intervenciones, construidas desde el diálogo entre la actualidad y el más rotundo de los pasados, son también un ejercicio en el que el arte actual puede mirarse en espejos nuevos y diferentes y, al mismo tiempo, arrojar nuevas visiones sobre nuestra historia y nuestro patrimonio. Un ejercicio, por tanto, necesario e inexcusable en un momento en que las nuevas miradas y las nuevas soluciones se han revelado como las llaves necesarias del futuro.

En el caso de Miguel Ángel Blanco, estos juegos dialécticos resultan totalmente naturales. Son numerosas sus intervenciones en museos: del Museo del Prado a la Biblioteca Nacional, del Museo del Romanticismo y Altamira al Museo Lázaro Galdiano; son diversos los senderos recorridos por el artista desde la Biblioteca del Bosque.

Con su intervención *Lapis Specularis*. *La luz bajo tierra* en el Museo Arqueológico Nacional y en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, el artista configura una nueva lectura en la que los contrastes y clarososcuros de las antítesis y coincidencias entre las esculturas clásicas y las piezas contemporáneas establecen un ritmo lírico, lleno de matices y sutilezas, que permite al espectador abrir interesantes reflexiones: Antigüedad y contemporaneidad, naturaleza y cultura, sofisticación y rudeza... son algunos de los términos con los que se establece un discurso de gran interés que recupera la historia y proyecta nueva luz para nuestro presente.

Para la Subdirección General de Promoción de las Bellas Artes, es un privilegio participar en un proyecto como este, dentro de nuestro programa Otras Miradas, a través del cual organizamos exposiciones de artistas contemporáneos en espacios históricos poniendo en contacto pasado y futuro, tradición y modernidad.

MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE

EL POETA DEL BOSQUE

Tal vez él no lo sepa, pero Miguel Ángel Blanco es, en esencia, un poeta. Lo es porque la labor del poeta –que es múltiple– consiste sobre todo en restaurar las conexiones entre las palabras y aquello que nombran. En recordar que las palabras no son sólo una sucesión de símbolos, sino el corazón de algo vivo que palpita.

Es lo mismo que él hace en su arte. Por eso ha llamado «Biblioteca del Bosque» a esa colección de libros –sin palabras o con pocas palabras– que recogen sus paseos por la naturaleza, aprendiendo las lecciones que nos deja en forma de madera, piedra, latido y presagio.

Este *Lapis Specularis* que ahora nos presenta es un capítulo muy especial de esa biblioteca suya tan única. Un capítulo central en el sentido más literal, pues nos lleva a la entraña de la tierra, una entraña que se intuye más que se conoce y que por ello se multiplica en simbolismo y poesía.

El artista ya menciona los muchos nombres que este yeso recibe, su historia y sus aplicaciones, su carácter de ventana a la historia y al interior del mito. Difícil no quedarse maravillado ante esa costumbre chipriota de arrojar a los pozos maldiciones escritas en pedazos de *lapis specularis*.

Para el Instituto Cervantes es un placer presentar esta obra singular de uno de los más destacados artistas españoles hodiernos, en Palermo, Nápoles y Roma, en estrecha colaboración con el Ministerio de Cultura y Deporte, después de una primera etapa en el Museo Arqueológico Nacional y en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida.

Que cada uno escriba en su yeso metafórico el mejor de sus deseos, que esta obra le inspire el sueño en el que se cumplen, y un sueño tiene siempre algo de realidad anticipada.

LUIS GARCÍA MONTERO
Director del Instituto Cervantes

EN LA OSCURIDAD SUBTERRÁNEA, el tiempo geológico produce prodigios minerales. La realidad física del subsuelo es otra y también lo es su universo mítico y simbólico. Los humanos han arrancado de las entrañas de la tierra diferentes piedras y metales que les han procurado beneficios prácticos y riqueza, y han proyectado sobre las paredes de la caverna, la gruta, la sima o la mina las imágenes de una magia primigenia. En esas honduras negras y silenciosas existe un material asombroso que se somete por primera vez a la luz de la creación artística: el *lapis specularis*, el yeso cristalizado que nos acerca al «ideal de la transparencia». Con este proyecto para el Museo Arqueológico Nacional persigo un doble objetivo: explorar las cualidades plásticas y poéticas de este sorprendente mineral y actualizar la Historia Antigua al recordar el uso que el Imperio romano hizo de las placas de *lapis specularis* en la arquitectura y en la vida simbólica.

Todas las piedras traslúcidas son hechizantes. Una de las más desconocidas es el *lapis specularis* o yeso selenítico (sulfato de calcio dihidratado, $\text{CaSO}_4 \cdot 2\text{H}_2\text{O}$), que recibe diferentes nombres, todos evocadores: espejuelo, piedra especular, piedra del lobo, espejillo de asno, piedra de la luna, selenita, *lapis lunaris*, *sapienza*, aljez o reluz. Se trata de una roca sedimentaria, formada por precipitación de agua salada en mares cerrados y lagos, que debe su pureza única a un proceso de disolución por aguas subterráneas (que limpian arcillas e impurezas) y recristalización. Diáfana como el hielo y dura como el mármol, pero fácilmente cortable, esta variedad macrocristalina de yeso secundario se caracteriza por su configuración en estratos, que permite su exfoliación en láminas finas de amplia superficie.

El *lapis* supuso una revolución en la vida cotidiana de los romanos. Hasta su llegada, las ventanas de residencias y edificios públicos se cubrían con maderas o cortinas, que oscurecían las estancias y apenas las aislaban térmicamente. La piedra especular aportó belleza y confort. Encajada en marcos de madera o metal, iluminaba

los *triclinia* y los *cubicula*, y, en paneles móviles o correderos, servía para unir o separar estancias y para cerrar en invierno los *peristyla* (así lo describía Plinio el Joven en la villa de Laurentum). Impresionaba a los extranjeros que visitaban la metrópoli latina, como Filón de Alejandría, que en el 40 d. C. lo vio en el palacio de Calígula, y afrentaba a los partidarios de la vieja austeridad, como el español Séneca, que lo veía como manifestación de un *modus vivendi* que corrompía las costumbres e inducía a la molicie y a la lujuria. Se usaba en las termas, donde era importante mantener la temperatura –se han encontrado restos en las de Pompeya, Herculano, Roma y Cagliari–, y en los pórticos, para cerrar parte de los *ambulacri*, pero también a escala menos monumental: para proteger las ventanillas de las literas, para el cultivo en invernaderos o para construir colmenas que dejaran ver el trabajo de las abejas, como relata en su *Historia natural* Plinio el Viejo, el autor que con más detalle habló de las minas españolas –las cuales visitó en tiempos de Vespasiano– y de las cualidades del mineral.

El vidrio no era entonces tan transparente, y su fabricación era mucho más cara, por lo que la fuerte demanda de lapis hizo que sus minas adquirieran una enorme relevancia. Las minas eran públicas, aunque se podía delegar su gestión temporalmente, y en ellas trabajaban tanto hombres libres asalariados como esclavos y convictos, los condenados *ad metalla*. El lapis más transparente se halla a considerable profundidad y para acceder a los espacios más reducidos se empleaba mano de obra infantil. En el Museo Arqueológico se conserva una estela funeraria procedente de Baños de la Encina (Jaén) con una figura que empuña un pico de minero y porta un cesto de esparto; en ella se lee: «Quartulus, de cuatro años de edad. Que la tierra te sea leve». Estos trabajadores que extraían y elaboraban el lapis eran conocidos como *speclariarii* o *specularii*, muy bien considerados y con ciertos privilegios, y en los palacios existían cuerpos jerarquizados que se ocupaban de la colocación y el mantenimiento de las *specularia* o ventanas.

Las primeras y mejores minas de lapis del Imperio estaban en Hispania. Después se extrajo igualmente de Túnez, Chipre, Siria, Anatolia e Italia (en Bolonia y Sicilia), pero el nuestro siguió siendo el de mejor calidad y tuvo un considerable peso en la economía de la Hispania romana. Estas minas se explotaron desde el principado de Augusto y, con mayor intensidad, en el Alto Imperio (siglos I y II d. C.) aprovechando la red viaria que facilitaría su transporte en carros hasta el puerto de Carthago Nova (Cartagena), desde donde se llevaría a Roma y a otras grandes ciudades. El área más rica en este mineral era la cuenca de Loranca-Huete, con una extensión de cien mil pasos en torno a la ciudad de Segóbriga, que creció y se enriqueció gracias a esa actividad minera. Desde hace unos años, los arqueólogos de minas Juan Carlos Guisado di Monti y María José Bernárdez, que a nivel europeo lideran la investigación reciente sobre dicho mineral, han estudiado y han acondicionado para su visita algunas de estas minas: La Condenada en Osa de la Vega, Pozolacueva en Torralba o La Mora Encantada en Torrejoncillo del Rey. También han actuado en otra de las regiones que explotaron los romanos, en Almería, que cuenta con las minas del Espejuelo en Arboleas y las del Paraje Natural del Karst en Yesos de Sorbas.

Desde que visité con ellos la mina de La Condenada quedé preso en el espejuelo. El hecho de que una piedra tan fascinante nunca haya sido tratada como material creativo —en el pasado romano su uso pudo ser en ocasiones ornamental pero no artístico— suponía un atractivo reto. Para llevarla a mi territorio me he apoyado no tanto en sus funciones prácticas como en sus usos rituales y mágicos —menos documentados pero sin duda existentes—, con un enfoque más visionario que arqueológico. Del lapis me interesa la «clarividencia», los aspectos relacionados con la visión a través del cristal, su halo místico, la luz atrapada en el espejo. Plinio el Viejo explicaba en su *Historia natural* que esa mirada a través del espejuelo era emulada por el más grande de los pintores,

el mítico Apeles: «cuando terminaba una obra, le daba una capa de *atramentum* tan fina que reflejaba y producía un color blanco de gran claridad, preservando al cuadro del polvo y la suciedad; no era visible más que a corta distancia, pero, incluso de ese modo, debido a la maestría con que estaba hecha, la claridad de los colores no dañaba a la vista, como si se mirara a través de una piedra especular, y daba al mismo tiempo, de manera imperceptible, un tono más apagado a los colores demasiado vivos».

Al introducirlo en mis libros-caja he construido con el «cristal del Imperio» ventanas que se abren al pasado histórico y geológico. Y para ver mejor a través de él me he puesto el colirio con cenizas de ojos de búho con el que se aliviaban los *speclariarii* las dolencias de los suyos, opacados por el polvo del yeso.

El camino hacia la piedra especular lo marca, en la Biblioteca del Bosque, el libro-caja 1160 *Alineación mineral (brújula)*, que nos adentra en la bella geometría de las maclas (asociaciones simétricas y macrocristalinas de yeso intersticial) en forma de puntas de flecha o de colas de golondrina, que en Palencia, de donde proceden estos fragmentos —yacimiento en el cerro del Cristo del Otero—, llaman «cristal de bruja». Esta flecha, junto a un esquisto de Stonehenge, señala la vía telúrica.

El lapis tiene la cualidad de refractar la luz y por ello se lo denominó «espejuelo». Y, como el espejo, se cree que era utilizado para hacer señales lumínicas reflejando los rayos del sol. En los espejos viven imágenes o luces escondidas, y la luz subterránea toma forma de *Manifestación especular* en los libros-caja 1164, 1177 y 1178. Los tres son «afloramientos» de espejos rotos en los que se reflejan los dioses y los emperadores de la sala del Foro romano. En el tercero de la serie, *Livia Augusta*, rindo homenaje a la sabia esposa de Augusto, que habría contemplado desde su palacio el mundo exterior a través de los primeros cristales de lapis llegados desde Hispania: su silueta se perfila, como fantasma especular, en uno de los espejuelos de la página.

Una de las variedades del yeso cristalino es la selenita, el yeso monumental, que es capaz de formar los mayores cristales naturales de la Tierra, como los hallados en las minas de Naica (México), con longitudes que superan los once metros, o, a escala más humana, en la prodigiosa cavidad de Pulpí (Almería). Su nombre hace referencia a Selene, la Luna, por su brillo nocturno. Es por asimilación con ella —se le otorgaba la facultad mágica de crecer y menguar— por lo que en el libro-caja 1165, *Muro de selenitas*, le he dejado un margen superior para que pueda expandirse con la luna llena. Realicé *Umbral para luna de sangre azul* (1175) como altar a una gigantesca Selene y *Solstitium* (1189) bajo los influjos del eclipse total de luna del 21 de diciembre pasado. Las noches de luna llena eran para los romanos momento para los sacrificios a los dioses o los seres del inframundo. Cada libro-caja es una ofrenda y conlleva un sacrificio: *Rayos lunares en el filo de un cuchillo de obsidiana* (1190) incorpora otra piedra ritual, la obsidiana, que ha dado sustancia a otros espejos mágicos.

Si la selenita es la piedra lunar, el espato de Islandia —otra forma de yeso cristalizado que he utilizado en este conjunto de obras— es la piedra solar o Sólársteinn. Conocido asimismo como calcita óptica, fue utilizada por los vikingos para ubicar el Sol en el cielo incluso en los días más oscuros, lo que les permitió navegar por el Atlántico Norte. En el libro-caja 1188, *Piedras solares dicróicas*, creo con diferentes bloques de espato, procedentes de Islandia, de Hunan (China) y de Dima (Vizcaya), una confluencia de reflejos que marcan un rumbo desconocido. Que lo interpreten las voces inspiradas de las sibilas. E inauguro los rituales de agua de los que hablaré enseguida, pues sumergí una piedra solar en los Baños de la Hedionda (Casares, Málaga), termas naturales en las que se cree que se bañó Julio César, quien los mandó construir durante la guerra contra Pompeyo. El espato de Islandia reaparece en el libro-caja 1172, *Mina en Siete Picos*; es mi entrada al centro de la Tierra, que en la novela de Julio Verne se efectúa a través de una cueva de ese mineral.

Piedra de la luna, piedra del sol... Es la luz siempre la que se infiltra física y simbólicamente en el lapis para hacerlo extraordinario. Y toda luz da lugar a una sombra. Plinio el Viejo menciona que, aunque el blanco era el más apreciado, existía un lapis specularis negro, que denomina *umbra*. Nadie sabe hoy a qué se refería y no se ha localizado, desde luego, en España. Así que me propuse crear ese lapis negro. En los libros-caja 1183 y 1187 introduje la sombra en cuerpo de mica negra, y en el segundo de ellos la hice móvil, como serían las que proyectaban las lámparas de los *speclariarii* sobre las paredes cristalinas de las minas.

El lapis specularis es agua petrificada y tiene la virtud mágica de franquear el camino hacia las profundidades acuáticas y hacia el submundo, para comunicarse con los dioses y los seres que lo habitan. En el libro-caja 956, *Experiencia kárstica en Sorbas*, evoco el origen de ese karst en yeso, que vuelve a ser mar en el que viven corales y tiburones, y en el 1191, *El espectro del Mar de Cristal*, llego a las orillas del Mediterráneo, escenario de la diáspora de los espejuelos: lo atravesaban los barcos cargados de lapis para distribuirlo al Imperio. Uno de los fragmentos contiene el espectro de Velázquez, pues estuvo depositado en el Salón de Reinos, donde fue cortado y junto al que tuvo su estudio el pintor.

En otros libros-caja dejo constancia de las múltiples ofrendas de espejuelos que he hecho a las aguas, a ejemplo de los romanos: en el British Museum se conservan tablillas de yeso cristalizado en las que los habitantes de Amathus (Chipre) escribían maldiciones que arrojaban a los pozos, probablemente por influencia de tradiciones mágicas judías. He realizado lanzamientos rituales en el embalse de las Berceas (1173, *Espejuelo bajo el agua*), en el río Guadarrama bajo los puentes romanos del Molino y el Descalzo, en Cercedilla; en el Auguraculum de la ciudad romana de Complutum (Alcalá de Henares); y en los brocales de pozos —bocas de las aguas hondas— del Nacimiento de Atenea del Puteal de la Moncloa, en el Museo Arqueológico Nacional,

y del milagro de San Isidro en el museo que lleva su nombre.

Si hay dioses subacuáticos, deben tener sus templos. En Navacerrada, en el río Samburriel, puse con lapis los cimientos de un templo sumergido, en el libro-caja 1180, *Templi sub aqua*, y levanté sus muros diáfanos en el 1179, *Templum gypsi*. No he sido el primero en imaginar templos de lapis specularis. En sus *Sermones*, el poeta metafísico isabelino John Donne escribió: «Los paganos servían a sus dioses en templos, *sub dio*, sin tejados o cubiertas, con bello candor; y, cuando podían, en templos hechos de piedra especular, que era transparente como el vidrio o como el cristal, de manera que todo el que pasaba por las calles pudiera ver lo que se hacía en el interior». Pero todos los templos terminan por derrumbarse al final de las civilizaciones. También los transparentes, como visualicé en *Ruina imperial*, libro-caja 1181. Las ruinas clásicas fueron, como pintaron los románticos, refugio de forajidos, al igual que algunas de las minas de lapis, como la de La Condenada, de la que proceden los cristales de este libro-caja y en la que quedan grafitis del siglo xvii.

Cada piedra es un paisaje, un territorio. Los cristales de lapis presentan una orografía casual, por la ruptura de los bloques y las placas, o dibujada con la sierra por el hombre. En el fragmento turbio, fascinante, que he introducido en el libro-caja 1185, *Sierra*, he adivinado el perfil de Siete Picos, mi montaña sagrada en el valle de la Fuenfría, atravesada por franjas de sombra de la misma manera que una calzada romana, la vía xxiv, cruza mis bosques para unir Emerita Augusta y Caesar Augusta.

En las minas de lapis se ven en las paredes los cortes hechos por los mineros para extraer el mineral, tallando así cuevas maravillosas, oquedades en el núcleo de una gran gema. Muchas de las piezas que quedaron abandonadas en las minas, como desechos a los que doy nueva vida, conservan el *Corte romano*, como los cuchillos del libro-caja 1184. O como el bloque en *Lapis fulgurante*, libro-caja 1186, que fue expuesto en el Museo del Prado, en *In lapide depictum. Pintura*

italiana sobre piedra 1530-1555 (2018), porque las características del corte de segueta en uno de sus lados demostraron que, como suponía la comisaria de la exposición, Ana González-Mozo, los mármoles que usó Tiziano para pintar sobre ellos procedían de templos romanos. Junto a ese bloque he colocado una fulgurita, que es sílice cristalizado por el impacto de un relámpago en la arena del desierto. Cristal de agua y cristal de fuego, en la noche cenicienta. En Roma, el dios que producía los rayos nocturnos o *nocturnia fulmina* era Summano –Júpiter Fulgur lanzaba los diurnos–, y su templo junto al Circo Máximo se erigió después de que uno de esos rayos golpeará una estatua. No era raro que a una escultura le cayera un rayo, sobre todo si era de bronce, y era de mal agüero: debía enterrarse a gran profundidad con los restos de un cordero sacrificado.

Lo orgánico y lo inorgánico interactúan mágicamente. El lapis era vehículo de vida. Sabemos que se ataban fragmentos a árboles estériles para hacerlos fructíferos (y se colocaban sobre la frente para conferir sabiduría a las mentes). En el libro-caja 1174, *Ficus specularis nitida*, he revivido con espejuelos el *Ficus nitida* centenario del jardín histórico de la Hacienda de San Javier, en Churriana (Málaga), tronchado por el viento de Levante. Este libro es contemplado desde la sala adyacente, en el Museo Arqueológico, por una pensativa figura de Urania, musa de la Astrología, que fue hallada en esa misma localidad, donde vigiló el crecimiento de otros árboles y cultivos en la villa que ornaba.

El lapis sanó árboles y mató árboles. En las zonas mineras se consumía una inmensa cantidad de madera para la fabricación de escayola a partir de los desechos de yeso calcinados, lo que resultó en la deforestación del entorno. Para hacerlos renacer he intercalado en *Raíces seleníticas*, libro-caja 1176, cristales de lapis con raíces de pino silvestre del valle de la Fuenfría. Y he bañado en sangre puñales cristalinos en *La noche oscura en el ciprés de San Juan de la Cruz*, libro-caja 1087.

La piedra es vida. Las estatuas están vivas. En el Museo Arqueológico Nacional

los emperadores habitan la sala del Foro romano. Muchos están mutilados, como la propia Livia Augusta, sin pies y sin manos. La escultura vuelve poco a poco a ser bloque de mármol o cristal; el mármol es el resultado de la recristalización de la calcita para formar una masa de cristales de calcita entrelazados. El bloque de lapis specularis que he traído desde la mina de Arboleas no sólo devuelve al foro, al corazón del museo, una industria que fue capital para la economía de la Hispania romana. Quiere además tomar cuerpo, figura, y comunicarse con los dioses –Venus, Esculapio, Apolo, Minerva y Livia como Fortuna– y los divinizados dirigentes encarnados en bloques vivos de piedra resplandeciente.

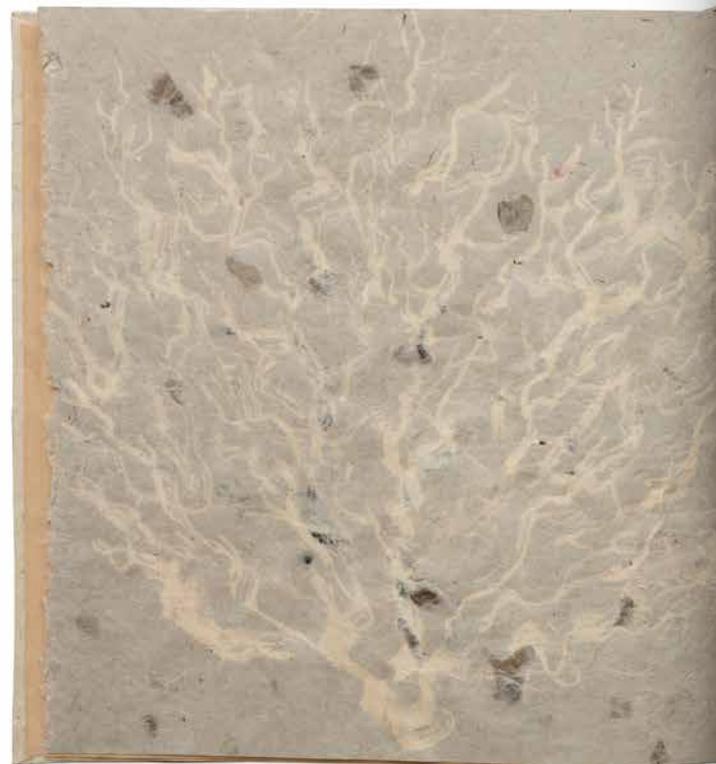
La sala 20 es ya el espacio más luminoso del museo pero a través del lapis specularis intensificaré en ella la luz simbólica. En este espacio se ilustra el poder político en Roma, pero también el poder espiritual a través de piezas que nos hablan de las religiones en el Imperio. Una de ellas es la judía que, con su fe en la magia de los cristales, prestó especial atención al lapis specularis desde la Antigüedad. El término *aspaklaria* o *ispaklarya* deriva del latín *specularia* y nombra en la literatura rabínica la iluminación espiritual que está en el origen de la profecía. La forma más elevada es la *ispaklarya ha'me'irah* o «piedra especular brillante», es la capacidad de percibir con total claridad la esencia de la divinidad y de transmitirla a los demás. El tondo de lapis specularis que he suspendido entre Livia y Tiberio es una ventana a través de la que penetra en la sala una iluminación sobrenatural que procede del subsuelo.

Y vuelve al suelo como expresión de boato. El polvo de lapis specularis, que he esparcido a los ausentes pies de los emperadores en la sala del Foro, se usaba en Roma para dar esplendor a los grandes eventos. Plinio el Viejo cuenta que el pavimento del Circo Máximo se recubría con él durante los juegos, «a fin de embellecerlos con los brillantes reflejos de estos espejuelos y conseguir una blancura más agradable». Petronio, en el *Satiricón*, narra que en el banquete de

Trimalción los esclavos espolvorearon el suelo con serrín coloreado de azafrán y cinabrio y con piedra especular en polvo, para recoger lujosamente los restos de la comida. Y no sólo tenía usos ornamentales: el polvo de lapis poseía propiedades terapéuticas, según el *Liber medicinalis* de Sammonico, médico de Caracalla, e incluso alquímicas, como recoge el *Papyrus Holmiensis*, que afirma que podían fabricarse perlas con él.

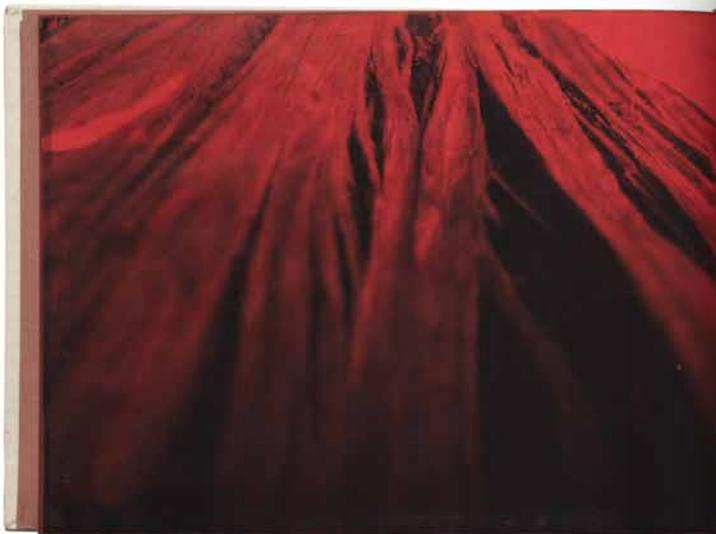
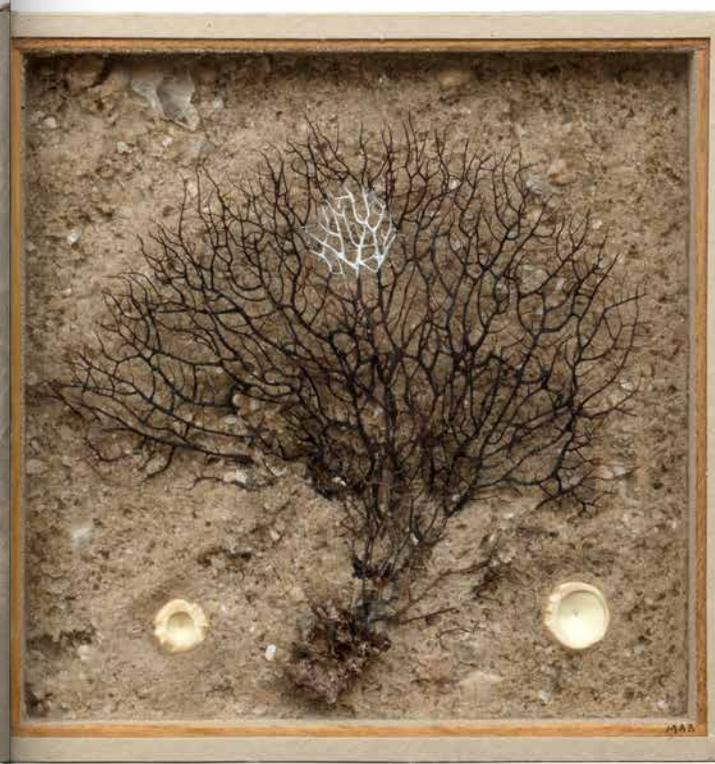
Durante el tiempo en el que he estado trabajando con este material, he hecho secretas ofrendas de pequeños espejuelos que he escondido en diversas esculturas romanas: en el altar de Orestes y Pílates, en la Apoteosis de Claudio y en el Augusto Sacerdote del Museo del Prado, o aquí, en la propia sala del Foro. Queda algún testimonio del uso del lapis en ofrendas votivas. Así, en una inscripción encontrada en Lyon (Lugdunum), se deduce que alguien dedicó specularia, junto a un ara, a las Matres Augustae que eran, por cierto, divinidades sincréticas celtas asociadas a las fuentes y las corrientes acuáticas. Ahora, la cobertura de pequeños fragmentos de lapis specularis transforma esta sala, con sus resplandores, en escenario fastuoso y sobrehumano. Así «iluminados», Séptimo Severo, Clodio Albino, Lucio Vero, Marco Aurelio, el emperador filósofo, Faustina Menor, Antonio Pío y Faustina Mayor son los que dirigen su mirada de piedra cristalina hacia los espejuelos que, desde las vitrinas que contienen los libros-caja de la Biblioteca del Bosque, les hacen señales cifradas.

MIGUEL ÁNGEL BLANCO



956
Experiencia kárstika
en Sorbas
 20.4.2005
 300 x 300 x 45 mm
 4 páginas de papel verjurado y
 papel de mica con disoluciones
 y tinta china. Caja: cristales
 de yeso evaporítico del Karst
 en Yesos de Sorbas (Almería),
 gorgonia de Filipinas y espinas
 de tintorera (*Prionace glauca*)

1087
La noche oscura en el ciprés
de San Juan de la Cruz
 11.1.2010
 200 x 285 x 33 mm
 8 páginas de papel pergamino
 y papel vegetal rojo con
 estampaciones fotográficas.
Caja: cortezas del ciprés-
 cedro de Buçaco (*Cupressus*
lusitanica), pluma de pavo real
 del Carmen de los Mártires
 de Granada, cristales de yeso
 especular de Baeza (Granada),
 piñas de ciprés del Parque de la
 Fuente del Berro (Madrid)
 y resina roja





1160
Alineación mineral (brújula)
 11.2.2017
 150 x 230 x 35 mm
 4 páginas de papel de fibras vegetales con láminas de *lapis specularis*. Caja: esquisto de Stonehenge (Amesbury, Inglaterra) y espejuelo punta de flecha de Palencia, sobre sílice

1164
Manifestación especular I
 1.5.2017
 300 x 300 x 30 mm
 4 páginas de papel de amate y papel vegetal con dibujos y frotaciones. Caja: cristales de espejuelo (*lapis specularis*) de la mina romana de Pozolacueva, en Torralba (Cuenca), espejuelos punta de flecha de Palencia





1165

Muro de selenitas

7.5.2017

300 x 300 x 45 mm

6 páginas de papel verjurado,
papel seda y papel de fibra de
arroz con dibujos a grafito.Caja: 7 barras de yeso selenítico
fibroso del valle del Muluya
en el Gran Atlas Oriental
(Marruecos)

1172

Mina en Siete Picos

13.11.2017

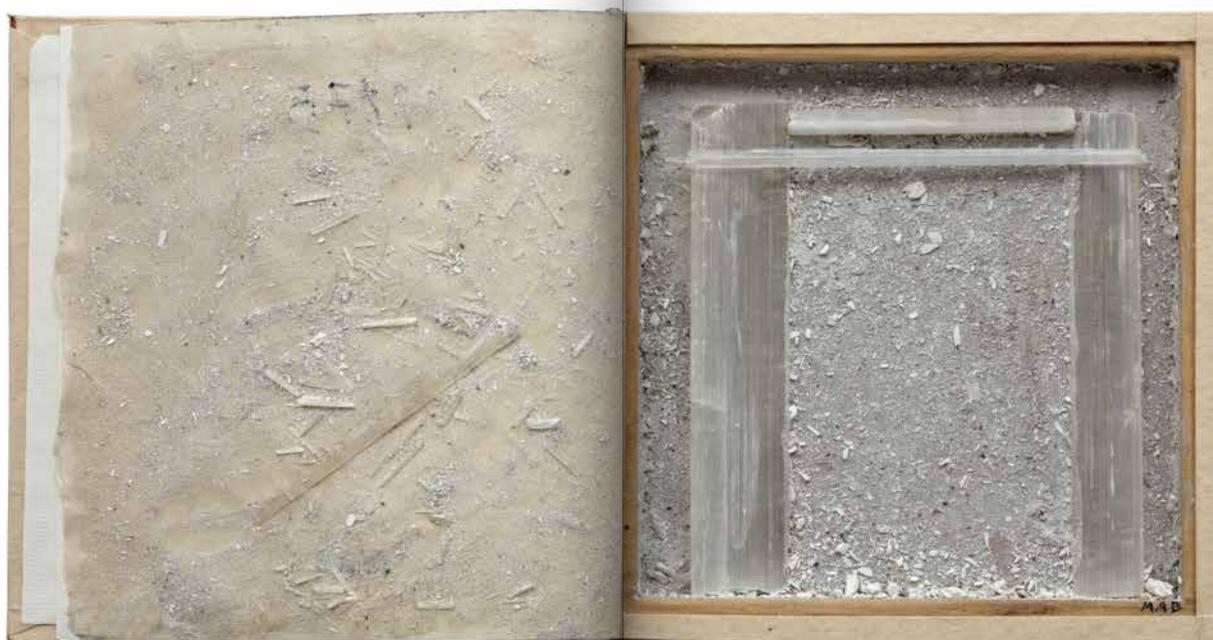
200 x 285 x 45 mm

6 páginas de papel verjurado,
papel vegetal con fotografía
y papel de grabado con gofrado
de acículas y cenizas. Caja:8 fragmentos de roca de la
escombrera de la mina de
pirita arsenical o wolframio
de Las Cortes, en Navacerrada
(Madrid), espato de Islandia y
piritas sobre cenizas volcánicas
de Lanzarote



1173
Espejuelo bajo el agua
 16.1.2018
 200 x 285 x 50 mm
 4 páginas de papel verjurado y
 papel Fabriano con gofrados
 y dibujo. Caja: bloque de *lapis
 specularis* de la mina romana de
 La Condenada, en Osa de la Vega
 (Cuenca), y rizomas del embalse
 de las Berceas, en Cercedilla
 (Madrid)

1175
Umbral para luna
 de sangre azul
 31.1.2018
 200 x 200 x 25 mm
 4 páginas de papel verjurado
 y papel de fibras vegetales con
 yeso y fragmentos de selenita.
Caja: barras de selenita de
 Marruecos y yeso de la mina
 romana de Pozolacueva, en
 Torralba (Cuenca)





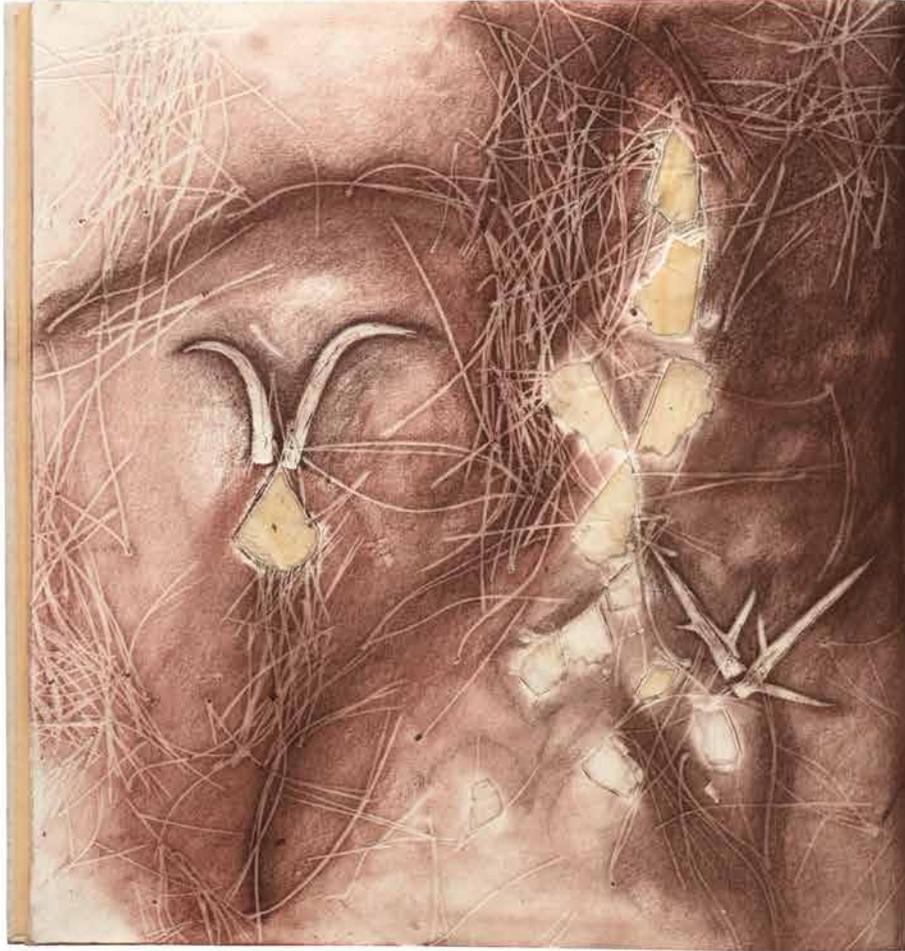
1174

Ficus specularis nitida

22.1.2018

400 x 600 x 40 mm

4 páginas de papel verjurado y
papel Fabriano con gofrados y
placas de espejuelo.Caja:
espejuelo punta de flecha de
Palencia, *lapis specularis* de la
mina romana de Pozolacueva,
en Torralba (Cuenca), y cortezas
del *Ficus nitida* centenario del
jardín histórico de la Hacienda
de San Javier, en Churriana
(Málaga)



1176
Raíces seleníticas
 19.2.2018
 450 x 450 x 50 mm
 4 páginas de papel verjurado y
 papel Fabriano con gofrados y
 placas de espejuelo. Caja: raíces
 de pinos silvestres del valle de la
 Fuenfria (Madrid), fragmentos
 de *lapis specularis* de las minas
 romanas de La Condenada,
 en Osa de la Vega (Cuenca),
 y del Espejuelo, en Arboleas
 (Almería)

1177

Manifestación especular II

28.2.2018

300 x 300 x 35 mm

4 páginas de papel de fibras brasileño y papel Guarro enyesado con dibujos y espejuelos. Caja: placas de espejuelo de Palencia y yeso especular de la mina romana del Espejuelo, en Arboleas (Almería)



1178

Manifestación especular III (Livia Augusta)

2.3.2018

300 x 420 x 35 mm

4 páginas de papel de fibras brasileño y papel Velin con gofrados de helechos y espejuelo. Caja: espejuelos de Palencia, *lapis specularis* de la mina romana del Espejuelo, en Arboleas (Almería), y coral fósil de Bahía Dorada, en Estepona (Málaga)

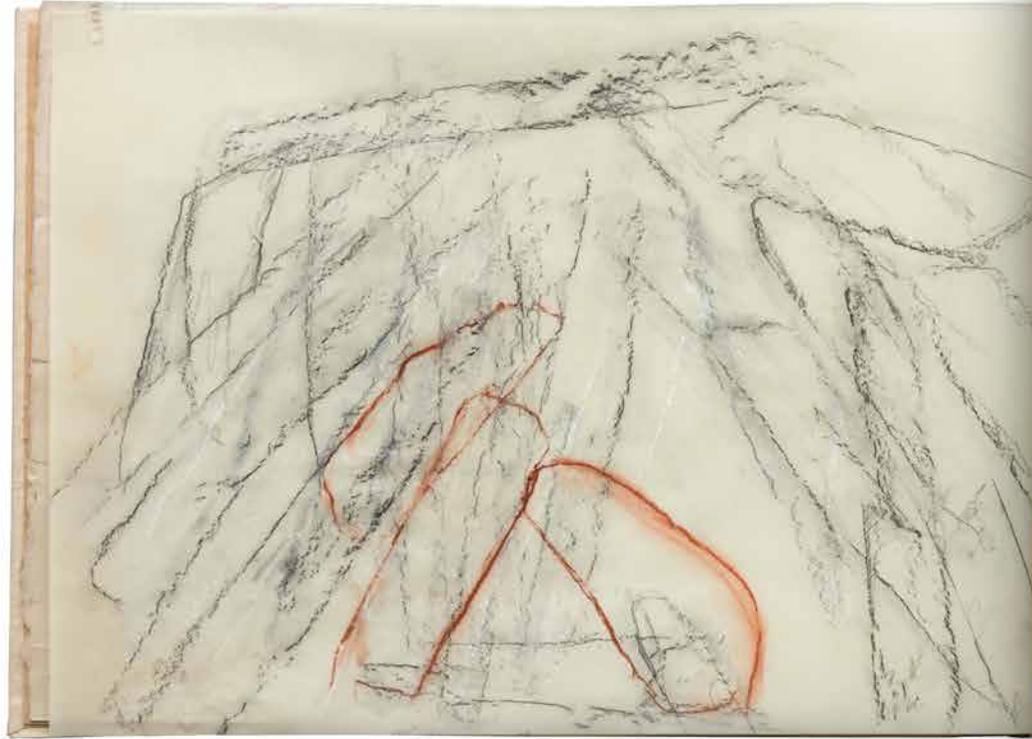




1179
Templum gypsi
 9.3.2018
 200 x 430 x 40 mm
 4 páginas de fibras vegetales y papel verjurado resinado con marcas de yeso. Caja: cristales y yeso de *lapis specularis* de la mina romana de Pozolacueva, en Torralba (Cuenca). Fósil marino (coral, esponja) de Bahía Dorada, en Estepona (Málaga)

1180
Templi sub aqua (Samburiel)
 12.3.2018
 200 x 285 x 55 mm
 4 páginas de papel nepalí de corteza de lokta y cáñamo y papel gris con gofrado de plantas con dibujos y cristales de yeso. Caja: *lapis specularis* de la mina romana de La Condenada, en Osa de la Vega (Cuenca), cristal romboidal de yeso, ágata y tocón sumergido en el pantano de Navacerrada (Madrid)





1181
Ruina imperial
 17.3.2018
 290 x 420 x 40 mm
 4 páginas de papel enyesado y
 papel vegetal con dibujos.
 Caja: cuchillos de cristal de
lapis specularis de la mina
 romana de La Condénada,
 en Osa de la Vega (Cuenca) y
 fragmentos procedentes de la
 mina romana del Espejuelo, en
 Arboleas (Almería)



1189
Solstitium
 (sol quieto con luna llena)
 21.12.2018
 118 x 235 x 25 mm
 4 páginas de papel verjurado y
 papel de fibras con marcas de
 tinta y selenitas. Caja: selenitas
 del valle del Muluya, en el Gran
 Atlas Oriental (Marruecos)



1184
Corte romano
 24.4.2018
 300 x 420 x 45 mm.
 4 páginas de papel de fibra de kozo rojo y papel de fibras brasileño con pigmentos y espejuelos. Caja: dos bloques de *lapis specularis* con estriás de sierra de corte romano, de la mina de La Condenada, en Osa de la Vega (Cuenca), y cristales de *lapis* de la mina romana del Espejuelo, en Arboleas (Almería), sobre yeso rojo



1185
Sierra
 27.4.2018
 200 x 285 x 45 mm
 4 páginas de papel verjurado y papel de grabado con gofrados de plantas de marihuana, lava y perfiles de espejuelo. Caja: bloque de *lapis specularis* turbio de la mina romana de La Condenada, en Osa de la Vega (Cuenca), lava y olivino de Lanzarote



1183
Umbra II
 2.4.2018
 200 x 200 x 25 mm
 4 páginas de papel de fibras brasileño y papel de diente de león con tinta, dibujos y mica negra. Caja: mica negra (flogopita) de Québec (Canadá) y espejuelos de Palencia



1187
Umbra III
 18.10.2018
 200 x 200 x 25 mm
 4 páginas de papel nepalí de corteza de lokta con estampaciones de tinta, polvo de *lapis specularis* y micas negras. Caja: cristal de *lapis specularis* de la mina romana del Espejuelo, en Arboleas (Almería), y dos micas negras (flogopita) de Rusia



1186
Lapis fulgurante
 9.10.2018 - 200 x 200 x 45 mm
 4 páginas de papel de aguas y papel de grabado con gofrados, línea quemada, cenizas y polvo de *lapis specularis*. Caja: bloque de *lapis specularis* con corte de sierra romana, de la mina de Pozolacueva, en Torralba (Cuenca), y fulgurita de Guelmim, desierto del Sahara (Marruecos), sobre ceniza de pino silvestre del valle de la Fuenfría (Madrid)



1188
Sólarsteinns. Piedras solares dicroicas
 4.12.2018
 145 x 145 x 50 mm
 4 páginas de papel de fibras con xilografías, dibujos y cristal de *lapis specularis*. Caja: espato de Hunan (China), espato de Dima, (Vizcaya), espato de Islandia, piedra curativa de Islandia y piedra del baño romano de La Hedionda, Casares (Málaga)



1190
Rayos lunares en el filo
de un cuchillo de obsidiana
 28.12.2018
 200 x 285 x 35 mm
 6 páginas de papel reciclado, papel de fibra de
 kozo y papel de fibras con dibujos y polvo
 de *lapis specularis* y selenitas. Caja: seis
 barras de selenita del valle del Muluya, en el
 Gran Atlas Oriental (Marruecos), y cuchillo de
 obsidiana de México

1191
El espectro del Mar de Cristal
 21.1.2019
 220 x 460 x 60 mm
 4 páginas de papel Fabriano y papel brasileño
 de fibras con arena de playa, moscovitas y
lapis specularis calcinado. Caja: dos bloques
 de *lapis specularis* de la mina romana del
 Espejuelo, en Arboleas (Almería), y moscovitas
 de la mina Coronel Murta, en Aracuaí (Minas
 Gerais, Brasil), sobre arena de playa de Bahía
 Dorada, en Estepona (Málaga)



Arca I
Lapis specularis de la mina
 romana de Pozolacueva,
 en Torralba (Cuenca), y hierro
 50 x 70 cm



Arca II
Lapis specularis de la mina
 romana del Espejuelo, en
 Arboleas (Almería), selenitas del
 valle del Muluya, en el Gran Atlas
 Oriental (Marruecos), y hierro
 50 x 70 cm



Arca III
Lapis specularis de la mina
 romana del Espejuelo,
 en Arboleas (Almería),
 espejuelos de Palencia y hierro
 50 x 70 cm



Arca IV
Lapis specularis de la mina
 romana del Espejuelo,
 en Arboleas (Almería), y hierro
 50 x 70 cm



Arca V
Lapis specularis de las minas
romanas de Pozolacueva,
en Torralba (Cuenca) y del
Espejuelo, en Arboleas
(Almería), y hierro
83 x 32 cm



Arca VI
Lapis specularis de la mina
romana del Espejuelo,
en Arboleas (Almería),
y espejuelos de Palencia
83 x 32 cm



Tondo
Lapis specularis de la mina
romana del Espejuelo,
en Arboleas (Almería), y hierro
45 cm diámetro



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA
Y DEPORTE

PROMOCIÓN DEL ARTE

